

MAURICIO ARLEY FONSECA. *Leer a Borges en una banda infinita*. Costa Rica: UNED, 2022, 224 páginas.

En los últimos años, parecería que los estudios borgianos han cobrado un nuevo ímpetu. Sin duda, esta inclinación da cuenta de que la fascinación por Jorge Luis Borges —en relación con su obra y su vida— está lejos de acabar. Muy por el contrario, el interés se renueva de forma constante, a partir del surgimiento de nuevas lecturas que se plasman en actividades como conferencias, seminarios o cursos, así como artículos y libros.

De esta forma, no es difícil encontrar cruces inesperados entre la obra del autor y disciplinas que no consideraríamos afines, al menos en un primer momento. Ya es casi un lugar común proponer la búsqueda en Google de “Borges y...”: los resultados van desde el relato “Borges y yo” hasta temáticas como Borges y el tango, el tiempo o el amor. Del mismo modo, aparecen cruces con personas como Bioy, Kodama o Perón, por nombrar solo a algunos. Se podría decir que *Leer a Borges en una banda infinita* apunta hacia esa misma dirección, ya que aspira a abordar la obra borgiana en la intersección (o el nudo, por utilizar uno de los conceptos del libro) de diversas disciplinas, lo que para el autor se justifica en la medida en que Borges, a su vez, ha diseminado en sus textos distintas “parcelas de mundo”.

A partir de la figura de la banda de Moebius, el texto de Arley Fonseca plantea una lectura donde no hay un solo centro y diseña una manera no lineal de leer los textos. El objetivo del libro es recorrer algunos hitos de los textos de Borges en un *continuum* que aspira a construir un sistema dinámico de referencias cambiantes, a imagen y semejanza de la propia banda, que le sirve como metáfora para su metodología. Asimismo, la inclusión de gráficos e imágenes sirven para complementar las ideas que se van proponiendo. Se trata de referencias ilustrativas que organizan gráficamente los contenidos teóricos que despliega Arley Fonseca y se destacan por su originalidad y complejidad.

Arley Fonseca se propone llevar adelante la interpretación de elementos de gran presencia en la literatura borgiana: laberintos, bibliotecas, espejos, sueños o intertextualidad. Para el autor, el común denominador de estas figuras es la construcción de multiversos caóticos, es decir, un tipo de escritura que elabora sistemas múltiples, siempre abiertos y en fuga. Asimismo, los comentarios personales, las referencias subjetivas y los gráficos de elaboración propia que el autor introduce a lo largo del libro se vinculan con su trayectoria formativa y sus gustos. Esto permite entenderlo como el fruto de una pasión íntima por la lectura, el estudio de la literatura de Borges y el conocimiento en términos generales, lo que le aporta al texto un matiz afectuoso y comprometido del cual muchas veces carecen los estudios críticos.

El libro se divide en cuatro instancias. En la primera, Arley Fonseca aborda a modo de introducción algunos de los complejos tópicos que podemos encontrar en la obra borgiana y que el texto propone analizar: la primacía de la lectura, la apuesta por la ficción, el proceder del pensamiento abductivo. En este primer capítulo (denominado,

en rigor de la verdad, “Capítulo 0”) se presenta lo que Arley Fonseca llama “Los otros y Borges”, en cuanto establece diálogos entre Borges y estudios teóricos de la más diversa procedencia, en sintonía con la premisa de que para leer a Borges se necesita generar cruces con una serie de “parcelas de mundo” disímiles y acercarse a las menciones aludidas por el propio Borges.

En el siguiente capítulo, “Teorías para literaturas de complejidad”, el autor se dedica a establecer su marco teórico, trazando un recorrido por los textos críticos que le sirvieron para pensar la literatura borgiana. Aunque se trata de una buena base bibliográfica para abordar lo que sigue en el libro, hay una profusión de citas extensas cuya relevancia por momentos parece no estar justificada. Con todo, sirve como puerta de entrada para discutir ciertas figuras borgianas, que pueden entenderse en cruce con disciplinas tan diversas como la teoría de conjuntos, la semiótica de Peirce o la filosofía leibniziana mencionadas en el capítulo. En alguna medida, este gesto también podría leerse como una especie de homenaje a Borges, de quien el texto subraya la utilización de citas y referencias que construyen varios niveles de intertextualidad.

En este mismo capítulo y con el fin de caracterizar la escritura borgiana, podemos destacar el vínculo que se establece entre la figura de la banda de Moebius y el barroco a partir del concepto de pliegue. Esto permite definir un lector en “continuo exilio movable” frente a los textos borgianos, es decir, una posición incómoda para la lectura que se genera desde los pliegues textuales, donde las referencias son siempre cambiantes y no existe la noción de centro. En la misma línea, destacamos el abordaje de las figuras del laberinto, la biblioteca y la enciclopedia en relación con el sueño y el espejo como parte de un dispositivo textual abierto. El uso de estos elementos permite crear mundos donde se desdibuja la noción tranquilizadora de orden y totalidad y, en su lugar, emergen las ideas del caos, la multiplicidad de sentidos, el infinito y la fragmentación.

El segundo capítulo, “Leer en una banda infinita”, se acomete a la tarea de analizar una serie de textos de Borges a partir de la metodología propuesta. De este modo, Arley Fonseca estudia los vínculos entre un conjunto de textos escogidos y las distintas propuestas teóricas desplegadas en el primer capítulo, incluida una clasificación de textos utilizando una tipología propuesta por Tomás Albadalejo en relación con los mundos posibles que plantea cada caso (verdadero, ficcional verosímil y no verosímil). Asimismo, en este capítulo se explora en mayor profundidad la conceptualización teórica sobre la banda de Moebius como categoría analítica. Arley Fonseca la entiende como una imagen para expresar la “plasticidad de la lectura”, de acuerdo con lo que encuentra en la literatura borgiana. Por último, queremos destacar el análisis que se hace en el capítulo sobre los laberintos y bibliotecas como matrices donde se funda la ficción borgiana, frente a la cual el lector tiene que asumir una posición de orfandad y tomar una actitud activa.

El tercer y último capítulo, llamado “Punto de capitón”, es una breve conclusión o síntesis de lo recorrido, para, luego, dar paso a la bibliografía. Uno de los aspectos más singulares de la propuesta de Arley Fonseca es, precisamente, su formación psicoanalítica, que se deja traslucir en su modo de leer la literatura. En este sentido, el “punto de capitón” al que alude el título es una referencia a la teoría lacaniana, y de

alguna manera da cuenta del trabajo analítico a lo largo del libro, en la medida en que el discurso es el momento en que el significante se fija al significado para construir un sentido determinado.

Finalmente, los enfoques con que Arley Fonseca aborda la obra borgiana en *Leer a Borges en una banda infinita* renuevan la mirada sobre los textos. A través de una metodología original, se propone una lectura dinámica que incluye conexiones inesperadas entre la obra de Borges y diversas disciplinas, desafiando las fronteras convencionales y proponiendo una interpretación en constante movimiento. Se trata de un libro que, aunque no profundice en las distintas líneas que introduce, resulta un buen acercamiento para quien se interese por este tipo de lecturas.

Raidé, María Gabriela
Universidad de Buenos Aires
mgabrielaide@gmail.com
ORCID: 0009-0005-9936-1352

